



Buscando América.

Aproximación etnográfica al americanismo universitario en Barcelona

gabrielizard@ub.edu

Gabriel Izard Martínez¹
Universidad de Barcelona

Resumen

El objetivo de este artículo es indagar en las razones personales y científicas que han llevado a algunos/as investigadores/as de la Universidad de Barcelona, y en menor medida la Universidad Autónoma de Barcelona, a conformar un espacio académico americanista. La idea es contribuir al estudio de los contextos que enmarcan la producción del conocimiento sobre América desde la lejanía cercana catalana, centrándonos en conceptos como alteridad, enamoramiento y compromiso. ¿Qué nos lleva a elegir un lugar como espacio de investigación? ¿Las circunstancias que marcan esa elección (como la influencia de los/as maestros/as, las expectativas científicas, y/o los posicionamientos políticos) configuran nuestra manera de entender ese lugar, sea éste un proceso histórico o un elemento o área cultural en el presente? Se sugiere que nuestra mirada sobre América está efectivamente determinada por nuestra ubicación en un contexto espacio-temporal determinado, pero también por la realidad pasada y presente de un continente fascinante.

Palabras Clave

América - Americanismo universitario - Historia - Antropología - Alteridad

¹ Profesor Agregado del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona (UB). Licenciado en Geografía e Historia (opción Antropología Cultural) y Doctor en Geografía e Historia (Historia de América) por la UB. Miembro del CINAFF (Grupo de Investigación en Culturas Indígenas y Afro-americanas) de la UB.



In Search of America:

Ethnographic Approaches to University Americanism in Barcelona

gabrielizard@ub.edu

Gabriel Izard Martínez
Universidad de Barcelona

Abstract

The purpose of this article is to investigate the scientific and personal reasons that have led some researchers at the University of Barcelona and to a lesser extent at the Autonomous University of Barcelona, to conform an academic Americanistic space. The idea is to contribute to the study of the contexts that shape the production of knowledge about America from the Catalan close distance, focusing on concepts such as otherness, loving and commitment. What takes us to choose a place as a research area? Do the circumstances that mark that choice, such as the influence of tutors, scientific expectations or political positioning, shape our way of understanding that place, be it a historical process or an element or cultural region in the present? It is suggested that our gaze on America is indeed determined by our location in a given space-time context, but also by the past and present reality of a fascinating continent.

Key Words

America - University Americanism - History - Anthropology - Otherness

A Miquel Izard, por regalarme América

Introducción²

El propósito de este artículo es indagar, a través de entrevistas y cuestionarios con preguntas abiertas, en las motivaciones personales y científicas que han llevado a algunas y algunos integrantes del departamento de Antropología Social y del área de Historia de América y África de la Universidad de Barcelona, así como en menor medida del departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona, a conformar un espacio académico americanista que en el caso catalán empieza a consolidarse en la década de 1970.

El objetivo, junto con saber qué ha llevado a las y los colegas de la UB o la UAB a interesarse por América, es contribuir al estudio de los factores que conllevan a la conformación de un área académica, en este caso el americanismo. Este trabajo se inscribe en la voluntad de analizar los contextos que enmarcan la producción del conocimiento. Se inscribe por tanto en el ámbito de la dimensión antropológica y socio-histórica de la ciencia³, así como de la reflexividad entendida como interés por las condiciones y las características socio-culturales del propio quehacer científico, no solo por lo que ese quehacer nos muestra.

¿Qué nos hace elegir un lugar como espacio de investigación y mantenerlo a veces de por vida? ¿Las circunstancias que marcan esa elección (como la influencia de los maestros y las maestras, las expectativas científicas y personales, y/o los posicionamientos políticos) configuran de alguna manera nuestra manera de entender ese lugar, sea éste un proceso histórico o un elemento o área cultural en el presente? Con las páginas que siguen intentaremos aportar nuestro grano de arena a estas cuestiones.

Este artículo inicia con una breve contextualización histórico-analítica del americanismo como área científica en Cataluña, y en menor medida en España,

² Este artículo debe su título a la canción 'Buscando América' del cantante y compositor Rubén Blades.

³ Blanco, J. Rubén, "Las relaciones entre ciencia y sociedad: hacia una sociología histórica del conocimiento científico", *Política y sociedad*, 14-15, 1993-1994, 35 y 37.

para continuar con la aproximación etnográfica al americanismo barcelonés que constituye el capítulo principal.

Quiero agradecer a las/os interlocutoras/es académicas/os de este trabajo, colegas americanistas de la UB y la UAB que se prestaron a ser entrevistadas/os (en la propia universidad o cafeterías aledañas), o responder vía correo electrónico un cuestionario, en ambos casos con preguntas abiertas (¿Qué te llevó a elegir a América como espacio de investigación? ¿Qué te gusta de América, tanto a nivel académico como personal, para mantenerla como tu área de investigación? ¿Qué significa para ti América?). Ellas y ellos constituyen la base etnográfica del trabajo: Mònica Martínez Mauri, Gemma Celigueta, Gemma Oorbitg, Natalia Moragas, Cristina Larrea, José Luis 'Luigi' Ruiz-Peinado, Roger Canals, Ricardo Piqueras, Javier Laviña, Jesús Contreras, Lola G. Luna, Pilar García Jordán y Montserrat Ventura.

Ha sido un verdadero placer hablar con todas/os ellas/os sobre distintos aspectos, distintos lugares, distintos momentos de la realidad americana.

La construcción del americanismo en Cataluña y España

La obra de todo científico/a o productor/a del conocimiento se inscribe en un contexto social e histórico, en una época que marca las sensibilidades y los intereses científicos personales y colectivos. Así pues, el americanismo es un área del saber, como todas las demás, compleja, fragmentada y heterogénea, que responde a distintas inquietudes a través del tiempo.

Se han escrito muchos trabajos sobre la construcción histórica del americanismo como área historiográfica. Antes de continuar, conviene decir que, al margen de este americanismo académico, se desarrolló en Cataluña a inicios del siglo XX un americanismo comercial impulsado por empresarios que llevó a la creación de la revista *Mercurio*, dedicada a la economía latinoamericana, y a la fundación de la Casa de América de Barcelona en 1911. Este otro americanismo ha sido estudiado por otra colega de la UB a quien me habría encantado poder

incorporar a este trabajo, Gabriela Dalla-Corte Caballero⁴, tristemente fallecida en 2017.

Volviendo al americanismo historiográfico, se trata de una Historia de la Historiografía americanista, acompañada a veces de una Geografía del americanismo centrada en los estudios regionales y locales. Sandra Rebok subraya cómo, en el caso de España, los vínculos históricos y culturales han influido en la vocación americanista. De esta manera:

*“Debido al papel que España ha tenido en el proceso de conquista y descubrimiento científico de aquella tierra, el americanismo en sus facetas antropológicas e históricas es parte integrante de su propio pasado y no mero campo científico o erudito como lo pueda ser para otros países”*⁵.

En la misma línea, Palmira Vélez subraya cómo desde sus inicios con la Academia de la Historia decimonónica y hasta la Guerra Civil, el americanismo español se caracterizó por centrarse en los hechos políticos e institucionales de la Conquista y la Colonización en base a la documentación oficial centralizada en el Archivo de Indias sevillano, es decir por cultivar la ‘historia de España en América’, sin interés por la Arqueología, la Antropología o la Economía americanas, a diferencia de lo que ocurría en otros países del entorno⁶.

Siguiendo la línea temporal, Nuria Tabanera señala que durante el régimen franquista se fue consolidando en diversas instituciones, fundamentalmente en Madrid y Sevilla, una Historiografía americanista glorificadora del legado colonial español en el continente, mientras que la democracia vino acompañada de la regeneración historiográfica, por ejemplo en la forma de incorporación de la Historia contemporánea latinoamericana, y la extensión del americanismo a otros lugares del país, así como de una incipiente apertura a otros ámbitos de las ciencias sociales como la Antropología, la Geografía, la Sociología y la Literatura. La fiebre

⁴ Dalla-Corte Caballero, Gabriela, *Cultura y negocios. El americanismo catalán de la Revista Comercial Iberoamericana Mercurio (Barcelona 1901-1938)*, Casa Amèrica Catalunya, Barcelona, 2012.

⁵ Rebok, Sandra, “Americanismo, ciencia e ideología: la actividad americanista española a través de la historia”, *Anales del Museo de América*, 4, 1996, 110.

⁶ Vélez, Palmira, *La historiografía americanista en España, 1755.1936*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid y Frankfurt, 2007, 14.

conmemorativa del V Centenario del 'Descubrimiento', por su parte, también contribuyó al progreso del americanismo⁷.

El tema del V Centenario, que tiene su precedente en un IV Centenario marcado por el atisbo en España del fin de su Imperio y la amenaza del estadounidense⁸, nos permite incidir en cómo la reconstrucción del pasado puede convertirse en una arena de confrontación. En este contexto, Steve J. Stern comenta que las sensibilidades políticas marcan la aproximación historiográfica de la Conquista, ya sea ésta hagiográfica, condenatoria o en busca de las complejidades del proceso y las respuestas adaptativas indígenas⁹. Y es que el pasado es algo lejano y complejo cuya recuperación e interpretación depende de las vicisitudes del momento en que es recuperado; el pasado, en definitiva, es un relato construido en el presente. Como afirmara Benedetto Croce, toda historia es historia contemporánea¹⁰.

En relación con todo lo anterior, en la UB se fue consolidando, desde finales de la década de 1970, una Historiografía americanista contra-hegemónica, contraria a la Historia Oficial colonialista que llegó a su paroxismo, aunque fueran tiempos ya post-franquistas, con la ya mencionada conmemoración de los 500 años de la conquista y la conversión de esta última en epopeya civilizatoria y albor de la hispanidad.

En este sentido es muy ilustrativo el minucioso estudio de Lola G. Luna sobre la historia del *Boletín Americanista*, la revista de la sección de Historia de América de la Universidad de Barcelona creada en 1959, que constituye "un reflejo real de los cambios y avances dados por la disciplina histórica [americanista]". La autora señala una primera época hasta 1969, con Jaime Delgado, catedrático de Historia de América de la UB, como director de la revista y Demetrio Ramos, profesor en la misma universidad, como jefe de redacción. En ella predominan los artículos (muchos escritos por los dos historiadores señalados) sobre historia colonial de los que se desprende la defensa de la obra de España en el continente, en consonancia con el espíritu

⁷ Tabanera García, Nuria, "Un cuarto de siglo de americanismo en España", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 72, 2002, 81-94.

⁸ Bernabeu Albert, Salvador, "Los orígenes del americanismo español contemporáneo: El IV centenario del descubrimiento de América", en Cagiao Vila, Pilar y Rey Tristán, Eduardo eds., *Aproximaciones al americanismo entre 1892 y 2004*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2006, 13-31.

⁹ Stern, Steve J., "Paradigmas de la conquista: historia, historiografía y política", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, 6, 1992, 7-39.

¹⁰ Collingwood, Robin George, *Idea de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, (1946), 1996, 198.

historiográfico americanista de la época en el país. Tras un lapso de nueve años debido al traslado de sus fundadores a otras universidades españolas, en 1978 empieza una nueva etapa de la revista marcada por la presencia de autores latinoamericanos, así como por la "aproximación e interrelación de la historia con otras disciplinas como la geografía, antropología y sociología", y por un interés en "grupos sociales (negros, cimarrones, llaneros, indígenas y mujeres) que no habían sido el centro de atención por los historiadores americanistas hasta entonces, especialmente desde temáticas relacionadas con la resistencia y la rebeldía"¹¹. Como sintetiza la autora:

*"Se puede concluir diciendo que la trayectoria del BA ha ido evolucionando desde una visión hispanista y etnocentrista occidental sobre la historia de América hacia una proyección latinoamericanista, en la que ha prevalecido el sentido de la diferencia y particularidad, junto a la atención hacia esas otras historias hasta entonces no contadas"*¹².

Ese nuevo americanismo obviamente no se dio solo en Barcelona sino también en otras partes de España, y en ese sentido hay que subrayar la figura de Juan Marchena en Sevilla, especialista en los procesos de emancipación latinoamericana del siglo XIX, triste y recientemente fallecido. Sylvia L. Hilton incide en la regeneración a nivel estatal en su estudio sobre la *Revista de Indias* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)¹³. Volviendo a Barcelona, tuvo un papel destacado en ese período de finales de los 70 Miquel Izard, investigador de la historia del movimiento obrero en Cataluña expulsado de la universidad por su lucha antifranquista y reconvertido en americanista tras una estancia como profesor en Venezuela a finales de los 60. Allí empezó una fascinación que no ha terminado por el pasado de ese país y especialmente el de la región de los Llanos del Orinoco, área que desde la Conquista fue convirtiéndose en un ámbito fronterizo de refugio de distintas personas que buscaban escapar al control colonial. Además de a Miquel Izard, hay que subrayar en esos momentos fundacionales del nuevo americanismo en la UB a Pilar García Jordán, impulsora unos años más tarde del Taller de Estudios e

¹¹ Luna, Lola G., "El americanismo en Barcelona a través del Boletín Americanista", *Boletín Americanista*, 49, 1999, 133 y 130.

¹² Luna, Lola G., "El americanismo en Barcelona", 133.

¹³ Hilton, Sylvia L., "Los ochenta años de la *Revista de Indias* y la historiografía americanista española, 1940-2020", *Revista de Indias*, 278, 2020, 9-28.

Investigaciones Andino-amazónicas (TEIAA); Jordi Gussinyer (fallecido en 2018), hijo de exiliados catalanes que había iniciado en México una prolífica trayectoria como arqueólogo mayista; Javier Laviña, iniciador de los estudios afroamericanos en la UB; María Teresa Zubiri, especialista en historia colonial de Venezuela; y la propia Lola G. Luna, creadora en 1989 del programa de doctorado Mujeres y Sociedad, pionero en la universidad española¹⁴. Es justamente Javier Laviña el que incide, en una de las entrevistas y cuestionarios que son la base de este artículo, en la dimensión cuestionadora de esa Historiografía alternativa:

"Los movimientos de protesta que se dieron en Nueva Granada y Capitanía General de Venezuela me parecieron de gran entidad y sospechaba que podían ir más allá de lo que aparecía en alguna documentación. Las dudas que me generaba la documentación [colonial] hicieron que me interesase por América como objeto de estudio" (16-06-2020).

Por otra parte, y pasando a la Antropología, una disciplina mucho más joven que la Historia y con muy poca presencia en las universidades españolas hasta la década de 1960, hay que subrayar la importancia de unas figuras precursoras en esa época, fundamentalmente en Barcelona y Madrid. En la primera destaca Claudi Esteva Fabregat, uno de los tantos catalanes que se interesó por la Antropología en el exilio mexicano tras la Guerra Civil. De regreso a Cataluña desde México, y tras un período puente en Madrid, Esteva fundó el departamento de Antropología en la UB, impartiendo asignaturas introductorias como 'Antropología cultural y etnología de los pueblos primitivos' y otras más específicas como 'Cultura azteca', 'Cultura maya' y 'Cultura andina'¹⁵. Fue además el responsable del interés por México, y sobre todo por Perú, de algunos jóvenes antropólogos en aquel entonces, recientemente jubilados, como María Jesús Buxó, Ignasi Terradas y Jesús Contreras. Los dos últimos, que habían realizado trabajo de campo entre 1970 y 1973 con Esteva en Chinchero (Perú) en el marco de la Misión Científica Española en Hispanoamérica, continuaron transmitiendo el interés por los Andes en la UB con el Grupo de Investigaciones Andinas, al tiempo que desarrollaban la investigación americanista en el Institut

¹⁴ En este sentido cabe subrayar que la inclusión de la hasta entonces inexistente perspectiva de género, que sigue y seguirá siendo uno de los ejes del quehacer historiográfico (y antropológico) americanista en Barcelona y en todas partes, se explica por otra de las características del comentado regeneracionismo post-franquista: la paulatina incorporación de las mujeres a un ámbito académico americanista, como todos los otros, abrumadoramente androcéntrico.

¹⁵ Pujadas, Joan J., "La antropología catalana y el exilio republicano español en México", *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 72 (2), 425.

Català d'Antropologia (ICA) que fundaban en 1978 junto con otros colegas de la UB y de otras universidades catalanas¹⁶. En esta última institución, la primera asociación de antropología de España tras el regreso de la democracia y concebida como un espacio independiente de la universidad donde poder conectar con otros/as investigadores/as para completar la formación profesional, fueron invitados para compartir sus conocimientos destacados americanistas del exterior como el antropólogo Ángel Palerm (también seducido por la Antropología en el exilio mexicano) y el etnohistoriador John Murra¹⁷.

Ese papel iniciático que desempeñó Esteva Fabregat en Barcelona lo tuvieron en Madrid Manuel Ballesteros-Gaibrois, fundador en 1950 del Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid, y José Alcina Franch, creador de los estudios antropológicos en la misma universidad y co-fundador junto a Ballesteros-Gaibrois de la *Revista Española de Antropología Americana* en 1969; así como Manuel Gutiérrez Estévez, discípulo de Alcina Franch, quien inició en la década de 1980 el Grupo de Estudios de Etnología Americana de la ya entonces denominada Universidad Complutense de Madrid (UCM); sin olvidar al propio Esteva Fabregat, fundador en 1965 de la Escuela de Antropología surgida del Centro Iberoamericano de Antropología creado por el Instituto de Cultura Hispánica¹⁸. Alcina, cuya influencia se hizo sentir también en la Universidad de Sevilla, donde creó en 1959 el Seminario de Antropología Americana y formó a numerosos antropólogos, fue el responsable de una idea de la Antropología muy conectada a la Arqueología, la Etnohistoria y la Etnología que sigue muy viva en la UCM.

Con la perspectiva que da el tiempo, puede decirse que, en paralelo con las características generales de la Antropología de esa época, en España tuvo un lugar destacado el estudio de sociedades 'tradicionales', ya fueran las de otras partes del globo o las del ámbito rural peninsular. Las conexiones histórico-culturales con América Latina que ya hemos señalado con respecto a la Historiografía hicieron que, en el primer caso, los grupos indígenas americanos recibieran el principal foco de atención. Esto no significa, ni mucho menos, que no se desarrollara desde el principio

¹⁶ Martínez Mauri, Mònica y Orobítg, Gemma, "A modo de introducción: breve genealogía intelectual de la antropología americanista en el estado español", *Quaderns*, 31, 2015, 11-13.

¹⁷ Pujadas, Joan J., "La antropología catalana y el exilio republicano español en México", 427.

¹⁸ Alcina Franch, José, "La antropología americanista en España: 1950-1970", *Revista Española de Antropología Americana*, 7 (1), 1972, 22; *Revista Española de Antropología Americana*, "Editorial", 32, 2002, 9-11; Martínez Mauri, Mònica y Orobítg, Gemma, "A modo de introducción", 15-16.

una antropología americanista con una visión global e interconectada de las culturas del continente, sin convertir a los grupos amerindios en entes aislados.

En relación con lo anterior, Mónica Martínez Mauri y Gemma Orobitg subrayan que *"desde hace décadas la diversidad social y cultural de América Latina ha captado la atención de los antropólogos y antropólogas del Estado español"*¹⁹. En el caso de la Antropología pues, pero también en el de la Historia o al menos de un tipo de Historia más próximo a la Etnohistoria, desde una visión de la disciplina como ciencia de la diversidad cultural o de la interculturalidad, América se convierte en un escenario predilecto. Como afirma por ejemplo Mónica Quijada, América puede ser considerada *"un laboratorio privilegiado para estudiar los procesos de construcción nacional en contextos multiétnicos"*²⁰.

También Miquel Izard habla de América como laboratorio, en este caso de la imposición del capitalismo excedentario a sociedades autosuficientes como la llanera que resistieron el embate²¹. América se convierte pues, para algunas/os historiadoras/es y antropólogos/os, en espacio elegido de análisis de aquello que se quiere investigar, ya sean las protestas populares y la oposición al capitalismo o la diversidad étnica.

Buscando América desde Barcelona

América y la alteridad

En cuanto al tema de la diversidad americana, y entrando ya de lleno en nuestra breve etnografía del americanismo en Barcelona, hay que destacar el interés que en muchas de las investigadoras y los investigadores entrevistados despierta la cuestión indígena, así como la afro-americana. En este sentido, cuatro antropólogas (Gemma Celigueta, Gemma Orobitg, Mònica Martínez Mauri y Montserrat Ventura) subrayan el interés por el mundo amerindio, que Gemma Celigueta asocia al perfil de etnólogas, basado en la inmersión profunda en un grupo determinado. La misma colega dice que puede tener que ver con su formación francesa, que de hecho han

¹⁹ Martínez Mauri, Mònica y Orobitg, Gemma, "A modo de introducción", 5.

²⁰ Quijada, Mónica, "Ideas, poder, identidades, redes. Nuevas tendencias en la investigación latinoamericanista española", en Klengel, Susanne ed., *Contextos, historias y transferencias en los estudios latinoamericanistas europeos. Los casos de Alemania, España y Francia*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid y Frankfurt, 1997, 73.

²¹ Izard, Miquel, "Sin más patria que la tierra que pisaban sus caballos", *Boletín Americanista*, 38, 1988, 169.

tenido las cuatro (y subraya que ella es doctora en Etnología y Antropología Social), con especial protagonismo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). Y destaca la importancia de experimentar lo que, remarca ella, los franceses llaman *dépaysement*, término que podríamos traducir por extrañamiento. En su caso, lo vivió y lo sigue viviendo en el altiplano maya de Guatemala (30-01-2020).

Esto nos lleva a la cuestión fundamental de la alteridad, el 'aquí' y el 'allá', la distancia como elemento a tener en cuenta por lo que respecta a los estudios latinoamericanos desde Europa que subraya Susanne Klengel²², en este caso desde Cataluña.

También el pasado puede ser visto como espacio de diferencia y diversidad. Y es que hay que partir del hecho de que tanto la Historia como la Antropología, y aún más la Historia y la Antropología americanistas hechas desde Cataluña, son ciencias por antonomasia de la alteridad: "*Cualquier tiempo menos ahora, cualquier lugar menos aquí*"²³.

En este sentido, Gemma Celigueta comenta que, antes de descubrir la Antropología en la UB, quería estudiar Arqueología medieval para conocer otros mundos del pasado. Y en esta misma línea, la arqueóloga Natalia Moragas nos explica que su primer contacto con América, desde Barcelona, fue el dintel nº 24 de Yaxchilán que eligió para un trabajo en 1º de BUP, el cual le fascinó porque no lo entendía. Grecia, Roma... eran su mundo, pero esto no. Una vez en la universidad, la Arqueología americana fue para ella lo distinto absoluto, la Historia de América después de la Conquista la considera más cercana. Desde poco después de terminar la carrera vive inmersa en la arqueología de Teotihuacán, y sus años en una universidad mexicana la enamoraron completamente de México (02-03-2020).

Siguiendo con la relación entre pasado y alteridad, José Luis Ruiz-Peinado 'Luigi' nos cuenta que siempre le ha gustado más la historia de otras partes que la propia. A diferencia de Gemma Celigueta, para él el propio pasado no acaba de ser otro mundo. Resalta el gran interés que le despertó, en la Facultad de Geografía e

²² Klengel, Susanne, "Historias comparadas, historias cruzadas", en Klengel, Susanne ed., *Contextos, historias y transferencias*, 1-21.

²³ Geertz, Clifford, "Historia y antropología", *Revista de Occidente*, 137, 1992, 57-58.

Historia de la UB, una historia atractiva de cimarrones y piratas, en un departamento de Historia de América que él define como "*muy rompedor*" (17-02-2020).

Luigi entró al mundo afro-americano a partir de su interés por África. Además, unió Historia (o Etnohistoria) y Antropología en su estancia de cuatro años en las comunidades de *quilombolas* (nombre que reciben en Brasil los cimarrones y sus descendientes) de los ríos Trombetas y Erepecurú en la Amazonía brasileña para trabajar su conformación como grupo a través de la historia oral. "*Vivir en el Trombetas era vivir con la gente que había estudiado con Javier Laviña y Miquel Izard*", nos dice. Además posteriormente pudo invertir el orden de las cosas, y llevó a Miquel Izard (como también me había llevado antes a mí, lo cual le agradeceré toda la vida) a conocer a los *quilombolas* amazónicos.

Debo añadir que también en mi caso, y por influencia directa de Javier Laviña y también obviamente de Miquel Izard, el tema del cimarronaje y su dimensión resistente anticolonial y antiesclavista me atrajo de inmediato. Eso fue lo que me acabó llevando al mundo garífuna de América Central, en el que pude unir pasado y presente, es decir mis vocaciones historiográficas y antropológicas, en el estudio de esa sociedad cimarrona que pervive en la actualidad.

Ricardo Piqueras coincide en la influencia que tuvieron en él esos maestros de la UB: Miquel Izard, Javier Laviña y Jordi Gussinyer. Según Ricardo, estos maestros le permitieron ver más allá de la Historia oficial y formal y fijarse en "*colectivos desdeñados por la Historia*", perdedores y oprimidos como indígenas, negros esclavos, cimarrones y llaneros. Este colega nos dice que los maestros que le formaron y que le insuflaron la pasión por América, imbuidos "*de cierto idealismo o romanticismo, fueron motivadores y decisivos para decantarme por el americanismo como espacio de conocimiento e investigación*" (15-05-2020).

Hay que destacar que las cadenas de transmisión no se rompen, las genealogías continúan, y los discípulos de los discípulos de los fundadores del americanismo historiográfico y antropológico continúan formando americanistas.

Siguiendo con el tema de los maestros y las maestras y la transmisión de los ámbitos e intereses académicos, merece hacer especial mención de Verena Stolcke, quien llegó a la UAB a mediados de la década de 1980 procedente de Brasil y fue responsable de la insistencia en el diálogo entre Antropología e Historia y de la

incorporación de la perspectiva de género. En ese sentido, su tesis doctoral sobre racismo y sexualidad en la Cuba colonial marca un antes y un después en el americanismo catalán y español.

La conexión entre historiadores/as y antropólogos/as americanistas en la UB es muy intensa, hasta el punto de que la frontera entre una y otra disciplina se diluye. De una parte, se estudian las dinámicas del presente de unos grupos indígenas y afrodescendientes que activan y valoran el pasado como base de la identidad. Y de la otra, se reconstruye un pasado que deja rastros en el presente y pervive en la memoria. En algunos casos, además, la Historiografía realizada es tan radicalmente contemporánea que entronca directamente con la Antropología, como ocurre con las filmaciones que Lola G. Luna hizo durante diez años (1985-1995) de eventos y movimientos sociales de mujeres y entrevistas a sus participantes, entendidas como *"un enriquecimiento de las fuentes orales"* (28-05-2023). Pilar García Jordán incide en la relación entre presente y pasado cuando nos cuenta que las estancias en Perú, y por consiguiente el contacto con su realidad actual, *"como dicen en Bolivia 'me abrieron el campo', esto es, me facilitaron una mejor comprensión del pasado y presente de la historia del país y, en la medida de lo posible, de participar en la vida de grupos heterogéneos de colectivos sociales"* (31-05-2023).

Por otra parte, el haber conformado durante tanto tiempo un único departamento (el de Antropología Cultural e Historia de América y África, desde finales de los 80 hasta el divorcio a mediados de la década 2010), y por tanto haber compartido pasillos, cafetería, inquietudes e intereses, ha llevado al establecimiento de unas sólidas relaciones no solo de complicidad académica, sino también de amistad. Prueba de ello fue el surgimiento, en 2001 y de la mano de miembros de las dos áreas, del Grupo de Estudios en Culturas Indígenas y Afro-americanas (CINAF), al cual pertenecen muchas de las personas entrevistadas para este trabajo. Las sociedades indígenas y afro-americanas se han convertido, desde el establecimiento de la sociedad jerarquizada de castas colonial y hasta nuestros días, en protagonistas de dinámicas de afirmación y liberación que resultan muy atractivas para la Historiografía y la Antropología americanistas que estamos retratando aquí.

La alteridad ha sido un tema recurrente en las conversaciones. Otra de las antropólogas de formación francesa, Gemma Orobítg, nos dice que siempre quiso trabajar con la diferencia, primero pensando en Oriente Próximo y sus sociedades

nómadas tribales. Pero cuando uno de sus tutores le aconsejó que tuviera en cuenta América Latina, donde le sería más fácil trabajar por causa del idioma, pensó en Venezuela y conectó con Miquel Izard, quien le dio todos sus contactos en el país. Eso la llevó al Llano y concretamente al pueblo Pumé, el cual le hizo descubrir la relevancia del sueño en la vida social y política, un tema que ha seguido trabajando desde aquel momento. Desde entonces el tema indígena ya la ha "*enganchado para siempre*" (27-02-2020). En ese sentido, la sociedad latinoamericana en general le parece muy interesante, pero lo que realmente le fascina es el mundo indígena. Y en especial el Llano: el Llano la enamoró.

Mònica Martínez Mauri, antropóloga con una larga experiencia de investigación colaborativa con el pueblo Guna de Panamá, nos dice: "*¿Qué nos puede aportar a nosotros, a la hora de repensar nuestra vida, la manera que tienen los guna de pensar el mundo?*" (24-01-2020). Según ella, aunque parezca que son iguales a nosotros (todo el mundo va por la vida con el móvil, por ejemplo), tienen otra manera de ver el mundo. La alteridad aparece aquí pues unida a la idea del espejo: la mirada sobre el 'otro' puede aportarnos cosas, al tiempo que nos puede llevar a pensar en nosotros mismos.

El espejo americano

La alteridad y el espejo vuelven a tomar centralidad en la entrevista a otro antropólogo, Roger Canals, especialista en cultos religiosos en el Caribe y Venezuela. Comenta una cuestión que me parece muy importante y que hace más complejo este tema: "*Tenemos un imaginario previo del Caribe [en su caso de creatividad, de espontaneidad, de hibridez...] que en cierta manera reproducimos*" (18-02-2020). Y es que en la mirada sobre el 'Otro', sea éste actual o pasado, que no es una mirada objetiva y neutra sino construida a partir de nuestras ideas previas, nuestras posturas académicas, nuestras expectativas... construimos hasta cierto punto a ese 'Otro'.

A Roger en particular, experto en el culto venezolano a María Lionza, le atrajo en seguida Venezuela porque era un territorio poco trabajado antropológicamente en relación al mundo urbano, contemporáneo, sincrético. En este último sentido, le fascina también la alta dosis de creatividad (la relación entre arte y religión) y espontaneidad de los cultos caribeños, lo cual le lleva a concebir el Caribe como un

laboratorio de la modernidad. Vuelve a aparecer el tema del laboratorio que veíamos más arriba, la elección de América como escenario privilegiado de análisis de lo que se quiere investigar, de lo que se busca.

Roger nos dice que una de las cosas que más le atraen de América, y en su caso más concreto del Caribe, es la combinación de familiaridad y extrañeza. En cuanto a esto, Gemma Celigueta comenta que lo que la llevó a preferir América sobre África en sus inicios como antropóloga fue que en esta última la frontera entre el mundo negro y el blanco se le hacía demasiado marcada, en el sentido de que se le hacía más difícil conectar con la gente. Esta cuestión, que evidentemente es especialmente relevante en el caso español, también la subraya otra antropóloga, Montserrat Ventura (*"tan cerca y tan lejos"*, dice ella en relación a América del Sur en general y a Ecuador en particular). Esta última colega también comenta que lo que le atrajo en un principio del pueblo indígena con el que trabaja, y de hecho lo que ella quería encontrar cuando buscaba área o grupo de trabajo, era la lejanía, la diferencia, una sociedad igualitaria, de patrón de asentamiento disperso en un hábitat selvático. Hablando de ese pueblo Tsachila, nos dice una cosa muy interesante con respecto a la familiaridad, en este caso no a nivel hispánico sino universal, y la extrañeza o lejanía, y que conecta a su vez con el tema del espejo: *"Era una sociedad indígena lejana y solo con el tiempo se ha convertido en cercana, cuando he entendido que en definitiva se trata de formas diversas de resolver las mismas necesidades, las mismas inquietudes, los mismos deseos"* (13-05-2020). El espejo, en definitiva, refleja nuestra imagen común cuando miramos lo distinto. Ahí está la grandeza de la Antropología que ya subrayó Rousseau cuando todavía no existía la palabra Antropología: la necesidad de mirar las diferencias para entender las propiedades de la condición humana²⁴.

²⁴ Rousseau, Jean-Jacques. *Essai sur l'origine des langues*, en *Oeuvres*, editadas por A. Belin, París, 1817, 516, citado en Bestard, Joan y Contreras, Jesús, *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*, Ediciones Barcanova, Barcelona, 1987, 5-6.

El enamoramiento

De todas las personas que hemos hablado hasta ahora surge el tema de la fascinación por América, o del enamoramiento en palabras de Natalia Moragas en relación a México.

Javier Laviña nos dice que América es una *"realidad mágica, y lo fue ya en el tiempo de la Colonia"*. Él se siente especialmente atraído por la gran capacidad de resistencia de las gentes del continente. Pilar García Jordán señala que América en general, y la Amazonia andina en particular, cambiaron su vida en lo académico y lo personal, y que la mayor gratificación ha sido *"poder transmitir, a quienes me escuchaban en mis clases de licenciatura, grado, máster y doctorado la 'pasión' por la (re)construcción de la historia, pasada y presente, de las gentes que pueblan el continente americano"*. Ricardo Piqueras, para quien América *"es globalización desde hace 500 años, son injusticias históricas permanentes, pobreza y riqueza en un palmo, cruce de caminos y culturas, revoluciones y dominaciones"*, afirma que el continente, en su cualidad de tierra diversa tanto a nivel paisajístico como humano, *"te entra por todos los sentidos y genera una pasión personal y académica que ya no te abandona"*, y que *"el americanismo es un ámbito de investigación y al mismo tiempo un sentimiento que, en mi caso, me acompañará toda mi vida"*. En esta misma línea, Jesús Contreras comenta que, además del interés científico que para él tenía el tema de la complementariedad entre diferentes pisos ecológicos en la vida económica y social, le marcó el paisaje cautivador por su variabilidad. Jesús, que tiene el honor de ser el autor de la primera tesis doctoral en Antropología americana de la UB en 1976²⁵, entró después en otros derroteros antropológicos más globales que le alejaron un poco de América, pero sigue volviendo al pueblo en el que se convirtió en antropólogo cada vez que viaja a Perú (19-05-2020). Lola G. Luna, quien destaca de América *"su hospitalidad, su acento, y sus luchas contra su historia colonial y la explotación de sus riquezas [...] su lucha continuada contra la posterior colonialidad y la diversidad de proyectos políticos revolucionarios"*, nos dice que su estancia de investigación en Colombia *"fue un regalo de la vida"*. Lola añade un componente identitario que problematiza el tema de la alteridad tratado en este artículo. Hablando de su Andalucía natal, su Madrid de formación, su Cataluña de residencia desde hace 46 años, y su América, nos dice que se siente *"mestiza culturalmente"*

²⁵ Martínez Mauri, Mònica y Orobítg, Gemma, "A modo de introducción", 10.

donde América tiene un lugar muy importante". Y ahí también debo incluirme, pues los muchos e intensos años vividos en México y Venezuela me han convertido en algo más que un apasionado de América; me han convertido, o al menos eso me gusta creer, en un catalán latinoamericano o un latinoamericano catalán.

Montserrat Ventura, por su parte, nos dice que el país en el que trabaja le resulta entrañable. Mònica Martínez Mauri, quien quedó fascinada por el continente tras un viaje iniciático por Centroamérica, nos comenta que lo que más le gusta de América es que no todo está tan previsto. Por eso le parece tan sano el trabajo de campo, ya que en él todo es imprevisible. La Etnografía (histórica o contemporánea) se convierte para ella, como para mucha gente, en una salida de lo ordinario para entrar en lo extraordinario. Usando la misma expresión que Gemma Orobitg, afirma que América Latina "engancha". Nos dice también que el pueblo Guna de Panamá con el que ha hecho durante muchos años un trabajo de campo intensivo se ha convertido en su otro hogar, donde ha sido acogida como un miembro más.

Porque América no es solo un área de investigación, un laboratorio para verificar las hipótesis. Es también, a partir de la fascinación que genera lo distinto pero a la vez familiar, la diversidad, la resistencia, la creatividad... un mundo que nos enamora, que nos conquista, y al que siempre queremos volver.

El compromiso

En ocasiones, este amor va acompañado de una voluntad de cooperación en las problemáticas del continente. En este sentido, de las entrevistas a algunas antropólogas se desprende un elemento común: la destacable posibilidad que les ha dado América de realizar una Antropología implicada, colaborativa, a partir del interés por la desigualdad en un caso y por la etnicidad indígena en otro. Cristina Larrea, en su primer viaje a América Latina, concretamente a Guayaquil, empezó a desarrollar su trabajo en Antropología de la salud en áreas urbanas marginales que después continuó en Salvador de Bahía. Cuando más tarde empezó a trabajar con *quilombolas* del estado de Bahía, también lo que le interesaba era poder investigar en un contexto de racismo y desigualdad desde una posición colaborativa (era el momento de los peritajes externos necesarios para la titulación colectiva de las tierras estipulada por el artículo 68 de la Constitución brasileña). Ese espíritu implicado la llevó

a entusiasmarse, en 2013, con la apertura de la UFSB (Universidad Federal del Sur de Bahía), una universidad al servicio de las necesidades de la gente, con una política afirmativa de cuotas no basada en criterios étnico-raciales sino socio-económicos (24-01-2020).

Siguiendo con la implicación, Mònica Martínez Mauri por su parte habla de la posibilidad que le ha dado América y el área guna en concreto de convergir agendas: su agenda académica y la agenda activista o política de los/las guna, los cuales ocupan un lugar importante en el panorama de las movilizaciones étnicas americanas en su cualidad de primer grupo indígena que consiguió la autonomía territorial y política.

Debo añadir en este apartado los proyectos que en los últimos años está realizando el ya citado CINAf en relación a los medios de comunicación indígenas (radio, cine, televisión, etc.), en los cuales he tenido y tengo el honor de participar: "Pueblos indígenas, medios de comunicación y significados del conflicto en América Latina: un estudio de antropología" y "Comunicación indígena y patrimonio cultural en América Latina: conservación, revitalización, creatividad". Ambos parten de esa idea colaborativa e implicada, materializada en la elaboración de una web (mediosindigenas.ub.edu) en la que tanto las investigadoras y los investigadores como las organizaciones y comunicadores/as indígenas comparten noticias y análisis de las mismas. El objetivo final es contribuir desde la Antropología a la difusión y el estudio de unas formas de comunicación contra-hegemónicas que buscan visibilizar la auto-representación indígena y la soberanía comunicativa en el continente.

Por lo que respecta a las historiadoras e historiadores, dedicadas como ya hemos dicho al estudio de un pasado que continúa en el presente a través de la memoria, el compromiso va más allá de la estricta labor científica de búsqueda de la Verdad desde la distancia y adquiere también una dimensión colaborativa. Podríamos retomar algunos ejemplos concretos narrados más arriba: la implicación de Luigi Ruiz-Peinado con los *quilombolas* amazónicos rastreando su historia oral para coadyuvar también al reconocimiento de su territorio en virtud del recién citado artículo 68 de la Constitución brasileña; las filmaciones de Lola G. Luna de los encuentros de organizaciones de mujeres, con las que se siente especialmente identificada por "*la creatividad y fortaleza en toda su diversidad de luchas*". Y añadir el trabajo de Pilar García Jordán orientado a la visibilización de los guarayos del

Oriente boliviano, "*ninguneados tanto por la antropología como por la historiografía*", colaborando en la reconstrucción de su pasado e incorporando a su labor de historiadora un "*impacto social*". Pero más allá de ejemplos concretos, habría que subrayar de manera general y retomando la cita de la propia Lola G. Luna del capítulo anterior, la voluntad persistente de sacar del olvido a unos grupos sociales ("*negros, cimarrones, llaneros, indígenas y mujeres*") ignorados por la Historia Oficial, enfatizando además sus procesos de insubordinación.

Consideraciones finales

Las entrevistas y cuestionarios con las compañeras y los compañeros americanistas nos ayudan a entender los aspectos importantes en la elección de América como área de investigación en Barcelona en las últimas décadas. Los maestros y las maestras formadores/as tienen un papel en esa elección, pero quizás aún lo tienen más unas características determinadas del continente: la lejanía familiar, la diversidad étnica, el empoderamiento indígena y afro-americano, la creatividad híbrida, el pasado resistente y anticolonial.

Esas características están ahí, no hay duda, pero en la conformación final que les da cada quién influye quizás una mirada sobre el 'Otro' y sobre el pasado que no es completamente objetiva y neutra sino también moldeada a partir de nuestras ideas previas, nuestras preferencias académicas y nuestras expectativas. Ideas, preferencias y expectativas que deben ser entendidas a partir de su ubicación en un contexto espacio-temporal determinado, el del americanismo surgido de la regeneración historiográfica y de la génesis antropológica (con su intrínseca fascinación por la diferencia) de la Cataluña y la España post-franquistas. Sin ánimo de caer en un determinismo simplista que obvie la capacidad individual de agencia historiográfica y antropológica de las investigadoras y los investigadores, no podemos tampoco ignorar la historicidad de esas capacidades y aislarlas de unos momentos y lugares concretos.

Todo esto tiene que ver además con la (re)construcción de la realidad desde la ciencia: ¿la realidad existe por sí sola, y nosotros lo único que hacemos es reflejarla en nuestro trabajo? ¿O contribuimos a construir esa realidad con nuestra mirada, es decir encontramos fundamentalmente lo que buscamos? En definitiva, América existe

al margen de nosotros, por supuesto; pero también está nuestra América, la que cada una y cada uno de nosotros, como académicas/os catalanas/es de una época determinada, hemos ido construyendo.

Pero creo que las protestas populares que interesan a Javier Laviña, el Caribe creativo e híbrido que fascina a Roger Canals, el grupo indígena distinto pero igual a nosotros que encuentra Montserrat Ventura, los pumé y sus sueños que ‘engancharon’ a Gemma Orobitg..., no son muestras de una construcción que hacemos de los lugares y los procesos históricos, sino que son ante todo muestras de la realidad de un continente cuya historia, y cuyo presente surgido de esa historia, marcados por la violencia colonial pero también por las respuestas pasadas y actuales, nos han fascinado y nos siguen fascinando.

Fecha de recepción: 20/02/23

Aceptado para publicación: 17/05/23

Referencias Bibliográficas

- Alcina Franch, José, “La antropología americanista en España: 1950-1970”, *Revista Española de Antropología Americana*, 7 (1), 1972, 17-58.
- Bernabeu Albert, Salvador, “Los orígenes del americanismo español contemporáneo: El IV centenario del descubrimiento de América”, en Cagiao Vila, Pilar y Rey Tristán, Eduardo eds., *Aproximaciones al americanismo entre 1892 y 2004*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2006, 13-31.
- Bestard, Joan y Contreras, Jesús, *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*, Ediciones Barcanova, Barcelona, 1987.
- Blanco, J. Rubén, “Las relaciones entre ciencia y sociedad: hacia una sociología histórica del conocimiento científico”, *Política y sociedad*, 14-15, 1993-1994, 35-45.
- Collingwood, Robin George, *Idea de la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, (1946), 1996.
- Dalla-Corte Caballero, Gabriela, *Cultura y negocios. El americanismo catalán de la Revista Comercial Iberoamericana Mercurio (Barcelona 1901-1938)*, Casa Amèrica Catalunya, Barcelona, 2012.
- Geertz, Clifford, “Historia y antropología”, *Revista de Occidente*, 137, 1992, 55-74.
- Hilton, Sylvia L., “Los ochenta años de la *Revista de Indias* y la historiografía americanista española, 1940-2020”, *Revista de Indias*, 278, 2020, 9-28.
- Izard, Miquel, “Sin más patria que la tierra que pisaban sus caballos”, *Boletín Americanista*, 38, 1988, 169-187.
- Klengel, Susanne, “Historias comparadas, historias cruzadas”, en Klengel, Susanne ed., *Contextos, historias y transferencias estudios latinoamericanistas europeos. Los casos de Alemania, España y Francia*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid y Frankfurt, 1997, 1-21.
- Luna, Lola G., “El americanismo en Barcelona a través del Boletín Americanista”, *Boletín Americanista*, 49, 1999, 121-133.
- Martínez Mauri, Mònica y Orobitg, Gemma, “A modo de introducción: breve genealogía intelectual de la antropología americanista en el estado español”, *Quaderns*, 31, 2015, 5-24.
- Pujadas, Joan J., “La antropología catalana y el exilio republicano español en México”, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 72 (2), 423-455.
- Quijada, Mónica, “Ideas, poder, identidades, redes. Nuevas tendencias en la investigación latinoamericanista española”, en Klengel, Susanne ed., *Contextos, historias y transferencias en los estudios latinoamericanistas europeos. Los casos de Alemania, España y Francia*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid y Frankfurt, 1997, 61-77.

Rebok, Sandra, “Americanismo, ciencia e ideología: la actividad americanista española a través de la historia”, *Anales del Museo de América*, 4, 1996, 79-105.

Revista Española de Antropología Americana, “Editorial”, 32, 2002, 9-11.

Stern, Steve J., “Paradigmas de la conquista: historia, historiografía y política”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 6, 1992, 7-39.

Tabanera García, Nuria, “Un cuarto de siglo de americanismo en España”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 72, 2002, 81-94.

Vélez, Palmira, *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid y Frankfurt, 2007.